

Unidad 12. Texto. Fragmento de *Vida de Diego Torres de Villarroel*

A los que leen dicen que les puede servir, al escarmiento o la imitación, la noticia de las virtudes o las atrocidades de los que con ellas fueron famosos en la vida. No niego algún provecho; pero también descubro en su lectura muchos daños, cuando no lee sus acciones el ansia de imitar las unas y la buena intención de aborrecer las otras, sino el ocio impertinente y la curiosidad mal empleada. Lo que yo sospecho es que si este estilo produce algún interés, lo lleva solo el que escribe, porque el muerto y el lector pagan de contado; el uno con los huesos que le desentierran, y el otro con su dinero. Yo no me atreveré a culpar absolutamente esta costumbre, que ha sido loable entre las gentes, pero afirmo que es peligroso meterse en vidas ajenas y que es difícil describirlas sin lastimarlas. Son muchas las que están llenas de nimiedades, ficciones y mentiras.

Rara vez las escribe el desengaño y la sinceridad, si no es la adulación, el interés y la ignorancia. Lo más seguro es no despertar a quien duerme. Descansen en paz los difuntos, los vivos vean cómo viven y viva cada uno para sí, pues para sí solo muere cuando muere.

Las relaciones de los sucesos gloriosos, infelices o temerarios de infinitos vivientes y difuntos, podrán ser útiles, importantes y aun precisas. Sean enhorabuena para todos, pero a mí por lado ninguno me viene bien, ni vivo ni muerto, la memoria de mi vida; ni a los que la hayan de leer les conduce para nada el examen ni la ciencia de mis extravagancias y delirios. Ella es tal que ni por mala ni por buena, ni por justa ni por ancha, puede servir a las imitaciones, los odios, los cariños ni las utilidades.